



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BR 7

D 4

V. 5

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

EL DEFENSOR DE LA RELIGION.

CAPÍTULO I.

*Omnis humanae societatis fundamentum convellit
qui religionem convellit Plat. de legibus. Lib 10.
Nobis caute dicendum est quatenus os discretum, et
congruo tempore vox aperiat, et rursus congruo
taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54.
ed Maurin.*

AUTORIDAD DE LA IGLESIA PARA PROHIBIR LIBROS.

De algun tiempo á esta parte se ha visto con dolor por las personas juiciosas y sensatas la introduccion escandalosa de toda clase de libros impíos é inmorales; aunque aplaudida por los libertinos que embriagados con tan funesta doctrina, desean ardientemente y con un furor extraordinario la circulacion de aquellas obras en que hallaron su ruina. Las levas de la Iglesia que prohiben severamente su lectura y retencion se ven con el mas alto desprecio, se habia públicamente contra las censuras en que incurrieron los que leen ó retienen esos escritos destructo-

res de la fe, de la sólida piedad, y aun de los mismos gobiernos mejor establecidos. Si los introductores de escritos tan perniciosos se hubieran propuesto desterrar el culto, envilecer el sagrado ministerio, destruir toda autoridad, poner en fuga la religion y arruinar à la patria, rompiendo todos los vínculos de la sociedad; no hubieran puesto ciertamente en accion resortes tan poderosos y tan infalibles en sus tristes efectos.

Hace meses que deseabamos tocar con la estension que se merece una materia tan importante à la religion y à la sociedad que debe imperiosamente llamar la atencion de los representantes del pueblo y de todo buen ciudadano: cosas del momento nos la impidieron; mas ahora llamando muy particularmente la atencion de nuestros lectores, hablaremos sobre los males que traen consigo tan infames libros à los particulares, à la sociedad y à la religion; sobre la autoridad que la Iglesia tiene para prohibirlos; sobre el auxilio que el gobierno debe prestar à la autoridad eclesiástica para recogerlos; y las providencias que aquél indispensablemente debe tomar para que se respeten y observen las leyes eclesiásticas sobre la materia.

Tres clases de libros deben prohibirse, los obscenos, los heréticos y los impíos: para mayor claridad hablaremos separadamente de los perjuicios que ocasionan.

El hombre corrompido enfermo débil por su misma naturaleza, tiene necesidad de ve-

lar siempre y de continuo sobre su corazon para no dejarse dominar y arrastrar tiránicamente por las vergonzosas pasiones de la carne que con facilidad se revela contra el espíritu; el tiene que hacerse violencia aun en medio de la fuga de los peligros para conservar su dignidad y no sugetarse à la condicion miserable de las bestias que carecen de entendimiento: ¿cuales serán los efectos que experimenta cuando lejos de impedir se pone voluntariamente en el centro de los peligros, y de unos peligros tan inminentes que son capaces de arruinar la virtud mejor establecida y conservada con mas empeño, y de precipitar à los cedros mas elevados? ¿que consecuencias no experimentará con la lectura de los libros obscenos, donde los apóstoles del libertinage pintan con los mas vivos colores las pasiones de que se hallan animados, destruyendo al mismo tiempo todo temor que podria contener al hombre en su deber? nosotros apelamos al testimonio de la esperiencia; sí, de una triste esperiencia que acusa à aquellos mismos que ó por malicia ó por ignorancia se han entregado à la lectura de tan inmundos escritos: ¿han conservado estos la pureza de sus costumbres? ¿se han mantenido firmes contra la seducción? en las sociedades donde se han extendido estas obras ¿se ha conservado la moral pública, se han mantenido ilesas las leyes eternas é invariables que el supremo hacedor grabó con su diestra omnipotente en el corazon de los mortales? ¡ah! corrompidas las costum-

bres, por una consecuencia indispensable la disolución sin ocultarse mas ha levantado su solio, se han generalizado los adulterios rompiendo los vínculos del matrimonio, los estupro y aún las mas horrendas bestialidades: los hombres se han afeminado, sus fuerzas se han debilitado, las mas vergonzosas enfermedades los han inficionado, se ha enervado su valor, y entregados todos al crimen ha llorado la humanidad con lágrimas inconsolables sus desgracias y su oprobio.

Los paganos aunque no habian sido ilustrados con las brillantes luces de la revelacion, conocieron aquellos perjuicios, que algunos de los que se tienen por catolicos afectan desconocer; así es que aquellos que autorizaban con sus escritos y con su criminal conducta los mas escandalosos excesos y mas subversivos del buen orden; se vieron precisados á reprobare siempre la circulacion de los libros obscenos. Platon sumido en las pavorosas tinieblas de la idolatria, que tributaba á las obras de sus manos los homenajes debidos solo al criador de todas las cosas, que mandaba la embriaguez en honor de Baco, que no reprobaba el matrimonio entre los hermanos, y que permitia la Poligamia; Platon, repetimos, que habia desoido los clamores de la naturaleza, en el cap. 5.º de su república, hablando con un ejemplo de cierta clase de gentes que deberian tenerse por traidores á la patria, dice: "¿pues esto mismo vienen á ser los poetas peligrosos! ellos tienen la osadia de

querer humillar la razon que es la que debe mandar en el hombre, y reglar su conducta bajo el yugo de esta parte brutal que ha nacido para servir; ellos alagan las pasiones para empuñarlas á que se apoderen de la primera autoridad. Mas no he manifestado aún el mas grande mal que pueden hacer; el mas considerable sin duda consiste en que un poeta disoluto puede corromper hasta á los hombres de bien, á escepcion de unos pocos" ¿y cual será la suerte de una república donde se hallen corrompidos aún los hombres de bien? ¿habrá magistrados íntegros, ciudadanos obedientes, hombres fieles? Entregados todos á la disolucion, y sin otro móvil de sus operaciones que el placer delincuente ¿podrá la patria esperar de ellos algun bien? ¿serán capaces de hacer su felicidad? citaremos otros pasages de los escritores paganos; ¿dura necesidad de citar autores infieles para convencer á los católicos, á los que se hallan iluminados con las luces celestiales, y á los que pretenden ser tenidos por creyentes despreocupados!

Aristóteles conoce todo el mal que ocasionan los libros obscenos, "el legislador, dice en su libro 8.º de politicis, el legislador debe prohibir absolutamente, y desterrar de nuestras ciudades los discursos impuros... porque de la libertad de hablar obscenidades, nace la facilidad de cometerlas; principalmente se ha de velar sobre los jóvenes para que nos las digan ni las oigan. Cuando condeno los malos discursos,

prohibe consiguientemente pasar la vista sobre los libros y pinturas que representan objetos capaces de perjudicar el pudor; por lo que deben los príncipes impedir con su autoridad que se espongan en las ciudades á la vista del público las estatuas ó pinturas que presentan tales objetos" así se esplicaba Aristóteles que degradando al hombre de su condicion, no estaba seguro sobre la inmortalidad del alma, y por lo mismo no atendia sino á los bienes temporales de que se podria gustar en medio de la sociedad. ¿Que debemos nosotros pensar en esta materia, nosotros ilustrados con las luces de una sana filosofia y de la divina revelacion, nosotros que estamos imbuidos en los preceptos de la ley natural, que sabemos y creemos firmemente los premios ó castigos que nos estan preparados? ¡ah! causa admiracion la conducta que se observa en esta parte, y las absurdas maximas que se adoptan para leer y circular innumerables obras cuya lectura excita las pasiones y arrastra á los vicios mas detestables: los padres de familia ven con indiferencia, pero con una indiferencia criminal en las manos de sus hijos semejantes libros; y tambien muchos adornan sus habitaciones con imágenes tan obscenas que ofenderian la vista del infiel miserable que estubiese mas obstinado en su infidelidad.

Ciceron obscurecido con las tinieblas de la idolatria, viendo solo los sentimientos que inspira la naturaleza, decia hablando de los poetas lascivos "no sirven sino para corrom-

per el espíritu de la juventud; que tinieblas no son capaces estos escritores de esparcir en sus lectores? ¿que pasiones no encienden en su corazón? ¿que turbaciones no escitan?" el mismo asegura "que tales libros ablandan nuestros ánimos y destruyen todos los nervios de la virtud."

Ovidio fué condenado por Cesar Augusto, y esta misma obra que dió ocasion á tan justo castigo, se lee con el mayor interes y se desprecia la ley que prohibe su lectura. "¡O Dios, diremos con Juan Gerson, ó costumbres del tiempo presente! Entre los paganos un juez pagano é incrédulo condena á otro que escribe una doctrina que excitaba al amor impuro, y entre los cristianos una obra tal se sostiene, se alaba y se defiende!" bien que no podemos tener por cristianos á unos hombres tan depravados, si no es en el nombre; sus costumbres, sus errores les hacen indignos de un timbre tan glorioso: de estos podemos decir con el apóstol S. Juan, *ex nobis exierunt*, salieron de entre nosotros; *sed non erant ex nobis*, pero no eran de los nuestros, pues si hubieran sido habrian permanecido con nosotros, *quia si fuissent ex nobis, mansissent utique nobiscum*: hombres tan corrompidos son el oprobio de la humanidad, la deshonra de la patria y los enemigos mas crueles de la religion; la morada de las bestias debia ser la suya, debian sustentarse con su alimento, y jamas comunicar con los hombres. Pasemos adelante.

No se necesita sino una poca reflexion

para conocer y persuadirse cada uno hasta la última evidencia, de los peligros que la virtud mas prevenida encuentra en la lectura de los libros obscenos: en ellos se ofende el pudor á cara descubierta, desde luego se descubre la maligna seducción de quien los da y el depravado intento de sus autores; ellos debilitan nuestra alma, la quitan aquella rigidez de principios y aquel caracter de vigor que sostiene la virtud, inspiran en el corazón una sensibilidad vaga é incierta, enardecen la imaginación, inflaman las pasiones, hacen á los sentidos adquirir una actividad peligrosa, y finalmente despues de la lectura de estos libros en que la torpeza es pintada con los colores de la virtud, todos quedan culpados como decia el señor Gerdo: de aqui se sigue aquella mezcla de sentimientos falsamente heroicos; y aquellas situaciones verdaderamente criticas para las costumbres y sabiduria; aquellas espresiones al parecer decentes que encubren ideas poco castas: aquellas imágenes vivas y rápidas que desreglan la imaginación, aquellas pinturas que hacen correr el vicio en el alma y el fuego en las venas; de aqui nace igualmente que tales libros aún cuando en ellos se disfrasan las pasiones causan ordinariamente unas mociones secretas que corrompen el corazón: por esto decia Lutero "que era necesario exterminar de todos los lugares los libros de Jubenal, de Marcial, y de Catulo, porque escribian cosas tan obscenas y tan torpes que no podian leerse sin grande detrimento de la ju-

ventud" y Bayle, si, el impio Bayle confesó "que los libros obscenos encendian la concupiscencia, turbaban el alma....., y que con sus narraciones dejaban á sus lectores llenos de impuras pasiones."

En tales libros no se encuentran sino pensamientos falsos, maximas peligrosas en sus practicas y ejemplos, que hacen vivir siempre con un profundo sentimiento de haberlos leído: tales libros corrompen todo el verdadero sentido: enseñan á ecsaminar las cosas segun los arrebatos de una imaginación manchada; ellos aseguran el funesto imperio de la costumbre, pintan el vicio mas detestable con imágenes agradables á los sentidos, borran el resplandor de la virtud; ellos conducen al hombre de exceso en exceso, le degradan de su ser, le semejan á los brutos, y atendiendo solo á la satisfaccion de sus pasiones jamas atiende ni da una mirada compasiva á la patria que implora su auxilio; los primeros intereses de la sociedad los sacrifica á sus apetitos, y por contentar á estos ve con indiferencia los males y desgracias de aquella.

La libertad del hombre debe arreglarse á las leyes eternas é invariables; y entonces el hombre es verdaderamente libre cuando aquellas reglan su conducta; es pues un abuso de la libertad el estenderla á la lectura de los libros obscenos, es un camino seguro para la seducción: predicar este abuso y pretender sostenerlo es sostener y procurar la ruina de los individuos,

de las familias, y de la sociedad; es sostener la depravacion de las costumbres, y la destruccion de la moral pública que debe imperiosamente llamar la atencion de las autoridades constituidas por el buen orden de la república: un pueblo sin costumbres no puede ser feliz; las leyes sin estas de nada sirven; si, de nada sirven; porque ¿cual es su utilidad, si por la impresion general de falsos principios, si por un vicioso caracter que domina una nacion, quedan sin vigor? ¡tristes de nosotros si no se toman medidas muy eficaces y oportunas para contener el torrente impetuoso de esas obras infames! Nuestros legisladores han dictado medidas con que poner dique á los males, que conocen muy bien ser consiguientes á la circulacion de aquellos escritos; y el gobierno debe poner en practica todas las posibles diligencias para embarazarla, haciendo á los empleados de las aduanas marítimas cumplan religiosamente con lo prevenido sobre la materia, en obsequio de la patria.

El arreglo de la moral pública necesariamente sujeta á la pureza de costumbres, debe llamar la atencion de todo buen gobierno, este debe remover todo aquello que la perjudica, lo que justifica el vicio y excita las pasiones: ¿y hay cosa mas propia que los libros obscenos para tan tristes efectos? ¿leerá el hombre estas producciones sin corromperse? ¿se hará general su lectura sin que corra á pasos iguales la corrupcion? los jóvenes nutridos en sus torpes

maquinas desde que comienzan á vivir ¿serán buenos esposos, buenos padres de familias, buenos ciudadanos? ¿amarán y servirán mas á su patria que excita los mas costosos sacrificios, que á las pasiones brutales de que han estado dominados? ¡ah! el hombre embrutecido y cebado en las pasiones mas vergonzosas, no piensa sino en su placer, no busca sino la satisfaccion de este, ni obra sino para solicitarlo: de todo se olvida, desprecia el honor, este movíl de las acciones humanas, se ciega en orden á sus obligaciones, y jamas se acuerda de sus intereses; disipa su hacienda, prostituye á su familia, escandaliza á su pueblo, se llena de vergonzosas enfermedades: todos estos males ¿no ocasionan los libros obscenos? poco necesita el hombre, y aún sin estos estímulos tan poderosos se precipita como una bestia feroz por los tortuosos caminos de la concupiscencia.

Concluyamos por lo que respecta á los perjuicios que acarrear los libros obscenos, con las palabras de un célebre y moderno escritor. "No se contentan, dice, con ocultar las pasiones mas vergonzosas, y violar la decencia que sirve de valuarte al pudor; sino que dibujan con una estremada desvergüenza todo cuanto se puede pensar de mas obsceno: se pasan los términos de la naturaleza en las pinturas cénicas que se colocan á la vista de los lectores: ¿como pueden ser vistos con buen ojo los escritores que prostituyen así sus plumas y sus talentos á obras tan detestables? estos son unos atestigadores públi-

cos, tanto mas nocivos quanto el veneno que preparan sobrevivirá á ellos y producirá sus crueles efectos hasta el fin del mundo... En los estados ménos políticos, se condena á muerte á un solo homicida á un solo ladron ¿y han de quedar impunes los autores que ostentando no tener religion alguna, y creyendo ser honrados con la reputacion de hombres disolutos, y sin pudor se toman insolentemente la licencia de arrastrarlo y emponsoñarlo todo? ¿que consecuencias puede haber mas funestas que aquellas, que se terminan en hacer á los hombres viciosos y desenfrenados!"

Hay otra clase de libros que no traen menos daños que los primeros, y á la corrupcion de costumbres añaden el hacer apostatar de la fé: tales son los de los impíos y hereges, cuyas funestas consecuencias asi para los particulares como para la sociedad y para la religion, están al alcance de todos, y nos las hace palpar una esperiencia diaria y constante: los particulares pierden la fé, corrompen sus costumbres, son despedazados con tristes remordimientos, combatidos por las dudas, pierden la única esperanza que les queda en sus trabajos y el único consuelo en sus aflicciones: la sociedad se vé despedazada y perseguida por sus mismos hijos, estos no respetan sus leyes, desprecian y burlan los castigos, desaparece la subordinacion y conducido cada uno por su capricho ni mantienen el orden, ni respetan las autoridades: excesos y crueldades se ven por todas partes,

guerras y persecuciones: efectos todos que siguen necesariamente á la circulacion de los libros impíos y heréticos; la historia habla en esta materia, y no tenemos mas que registrar sus páginas para convencernos de esta verdad.

Una multitud de escritores temerarios, decian los obispos de la asamblea del cléro de Francia en 1765, han hollado con sus pies las leyes divinas y humanas: las verdades mas santas han sido obscurecidas: ninguna cosa se ha respetado asi en el orden civil como en lo espiritual; se ha dudado de los hechos mas auténticos, las instituciones mas sábias se han descreditado, y se han combatido las máximas mas puras. Pretendian vér por todas partes diversos males que reparar, mutaciones que hacer, y abusos que reformar. ¿Han envidiado á los pueblos aquella religiosa simplicidad que aseguraba su fé y su felicidad? procuraron seducirles con el pretesto fingido de ilustrarlos: alteraron su tranquilidad lisongeando sus pasiones, y bajo el pretesto vano de quitarles sus preocupaciones, hicieron quanto pudieron para borrar de su espíritu toda impresion de religion, de piedad, de temor, de amor para con Dios, de confianza y sumision para sus pastores, de respeto, fidelidad, y obediencia para con sus autoridades; en una palabra todo sentimiento honesto y virtuoso.

En efecto, tales escritores despues de lisongear la imaginacion con falsas promesas, y habiendo reducido todas las cosas á problemas,

han hecho que los lectores se hayan sublevado contra toda autoridad, hayan destruido todo principio, y borrado en los corazones todo género de sabiduría y virtud. ¿Y qué otro efecto habian de producir unos escritos que despues de haber sentado las máximas mas absurdas y mas halzguieñas á las pasiones, han manchado todo mérito y estendido la hiel é injurias mas atroces? Ellos se valen de la sátira, que es uno de los argumentos mas convincentes para los ignorantes y para los que se dicen ilustrados: ellos, si, los escritores impíos han multiplicado en sus obras las imágenes licenciosas ó indecentes, han degradado los talentos, arruinado el gusto, y corrompido las costumbres; han escrito libremente contra la religion y el gobierno; publicando sus errores cuando se creian sostenidos, han tenido la imaginacion viva y ardiente, el corazon frío é insensible á compasion, á la amistad pura, al amor del orden, al interes por el bien de los hombres. ¡Ah! ¡qué bien se explica en esta materia el Sr. Seguíer cuando hablaba al parlamento de Paris! “¿Hasta cuando se abusará de nuestra paciencia, esclama el orador romano, en tiempo que la república espuesta á todos los furores de una faccion prócsima á estallar, contaba en el número de los conjurados á los mas ilustres ciudadanos, mezclados con el mas vil populacho?”

“¿No podemos dirigir nosotros estas mismas palabras á los escritores de este siglo á vista de esta especie de conjuracion que reúne

á casi todos los autores en todo genero contra la religion y el gobierno? No se puede disimular mas esta criminal liga, ha sido traidora de su mismo secreto. Su fin principal es destruir la armonia que reina entre todas las clases del estado, y que se conserva por la relacion íntima que ha subsistido siempre entre la doctrina de la Iglesia y las leyes políticas.”

“Si desde la estirpacion de las heregias que turbaron la paz de la Iglesia se ha visto salir de las tinieblas un sistema mas pernicioso por sus consecuencias, que los errores antiguos disipados constantemente al paso que se reproducian; se ha levantado entre nosotros una secta audaz é impía que ha condecorado su falsa sabiduria con el nombre de filosofia; bajo este título falaz ha pretendido poseer todos los conocimientos, sus partidarios se han levantado llamándose maestros del genero humano, su voz es esta “libertad de pensar” y esta voz ha resonado de un polo á otro... su objeto ha sido extinguir la creencia y la fe, y hacer que los espíritus tomasen otro curso en lo perteneciente á las instrucciones religiosas...”

Impugnada la religion con razones especiosas con indecentes sarcasmos y con sátiras sacrílegas, atacado el culto que se debe á la divinidad, destruido el respeto y consideracion á las leyes divinas y humanas: ¿podrá subsistir la religion y permanecer la sociedad? destruida la obligacion de las leyes y aun de aquellas

mismas que Dios grabó en nuestro corazón, y rotos por lo mismo los vínculos sagrados de la sociedad, ¿serán felices los pueblos? si se desconoce la autoridad de un Dios omnipotente creador de todas las cosas ¿se respetará otra autoridad? si la eternidad de las penas debida al crimen no reduce al hombre á su deber ¿lo hará la pena temporal que puede evadir? estas son las consecuencias de la circulacion de los libros impíos, ¿se necesita mas para demostrar los males que ocasionan? esto seria bastante; pero aun queremos esplayar nuestras ideas pues así lo exigen las circunstancias de los tiempos.

Las materias y el modo con que se tratan en los libros impíos hacen un argumento invencible contra su lectura: en estos se encuentra falsa sabiduria, furor, delirios que fomentan las pasiones: sus máximas son insensatas y perversas, sus sistemas estan reducidos á efectos sin causa, á una materia contradictoria, á suposiciones gratuitas, á definiciones arbitrarias puestas por principio de los órganos de nuestras sensaciones, de nuestras percepciones confundidas con aquellas: la verdad moral se ve en tales producciones aniquilada, allí se dá libertad á todas las pasiones, se niegan los consuetos de la sociedad: en su lenguaje se encuentra la ironia la invectiva y la seducion, el aturdimiento de los pensamientos, el entusiasmo y delirio de la imaginacion, el atrevimiento é inconsecuencia de las razones, la tiranía de las opiniones; en ellos si, en los libros impíos se

halla un excesivo elogio de la razon cuyas voces no dejan escuchar, como si fuera la única regla y el camino seguro que nos conduce al conocimiento de la verdad: un desprecio manifesto de la fe y de la revelacion que se representa en sus páginas como el sepulcro del buen juicio, como la herencia de las almas débiles: una incredulidad espantosa de los hechos mejor demostrados y una fe ciega de cuentos y paradojas despreciables: unos sofismas capciosos reducidos á polvo cien veces: un estilo falaz y un tono decisivo para sentar por ciertos los hechos mas ridiculos: dudas afectadas sobre las verdades mas luminosas, consagradas por el consentimiento de los pueblos, admitidas por una constante y no interrumpida tradicion de los siglos: declamaciones indecentes: un aire de satisfaccion sin probar cosa alguna: el pirronismo universal: el ateismo: en una palabra, en esos libros se encuentran reproducidos todos los errores antiguos y nuevos: todo lo tienen, menos la verdad: todo lo pueden hacer, menos ilustrar: ¿que mas se vé en esas obras infernales que no son sino el triste efecto de un torpe abuso de la razon? ¿que otra cosa se encuentra en las obras de Bayle, Hobes, Espinosa, Collins, Toland, Wolston, Boulanger, Tindal, la Metrie, Helvesio, Diderot, Rousseau, Voltaire, Volney y la otra chusma de escritores impíos que han declarado la mas porfiada guerra á la religion, y han levantado el estandarte de la incredulidad? ¡ah! de tales obras

podemos decir por sus absurdas máximas y por su insensata filosofía lo que de esta decía el mismo Bayle: "la filosofía se puede comparar á los polvos tan corrosivos, que despues de haber consumido las carnes infectas de una llaga, roerian tambien la carne viva, corromperian los huesos y penetrarian hasta las médulas; puesto que la filosofía combate al principio los errores, pero si no se fija en esto, pasa á atacar las verdades, y si se deja obrar á la fantasia va entonces tan lejos que no se sabe ya donde está, ni encuentra donde fijarse."

La historia, esta maestra que debe dirigir á los hombres separándolos de los escollos y peligros, enseñándoles lo que deben obrar y lo que deben omitir; la historia, repetimos, nos ofrece muy tristes ejemplares de los funestos y perniciosos efectos de los libros impios y heréticos: ella nos dice que los libros de Nepos corrompieron casi la mitad del oriente, y que igual efecto produjeron en la España los de los Priscilianistas, en la Bohemia los de Wiclef, quien habiendo alcanzado poco de viva voz, lo consiguió todo por sus escritos: la historia nos dice ¿pero podremos sin horror y espanto registrar las sangrientas escenas, los trastornos inauditos, las públicas calamidades, las guerras civiles, la corrupcion de la sociedad, el rompimiento de los vínculos mas sagrados del hombre para con esta y la religion, las persecuciones atroces, la inocente sangre derramada: podremos, repetimos, recordar sin horror y espanto escenas tan

tristes y funestas representadas en la Alemania y la Inglaterra á merced de los libros de Lutero Calvino &c. ¿Ah! estos tristes acontecimientos marcados en la historia con caracteres de sangre, nos obligan á hacer una observacion muy importante. La lectura de aquellos libros infunde en el alma las pasiones de que se hallaba animado el escritor: de aqui nace aquel orgullo intolerable que se deja ver en aquellos que han nutrido su espíritu con tales lecciones; aquel zelo feroz para estender sus errores aún por medio de la mas cruel violencia; asi es que comienzan á querer persuadir con la burla y el sarcasmo, tratando de ignorantes supersticiosos á los que conducidos por la verdad no se dejan fascinar; si por tales medios nada ó poco consiguen, tambien toman las armas, pretenden destruir á los que se oponen á sus errores y aún quisieran anonadar su memoria sepultándolos en un eterno olvido; vean si no la historia del siglo diez y seis; ¡ah! la Europa entera lloró los cismas escandalosos, las guerras horribles, los sangrientos asesinatos, el trastorno del orden eclesiástico y civil; debido todo al caracter de ferocidad y orgullo que el error imprime en el alma. ¿Mas para que detengamos en la relacion de estos sucesos cuando muy recientes los tenemos en la Francia, en esa nacion cuya revolucion acaso no ha tenido ejemplar en la historia, en esa nacion, repetimos, despedazada por sus mismos hijos, por los mismos que se decian amigos de la libertad que pretendian romper las